

Pao, prueban lo que se ganaria en los llanos atacándolos, por pequeñas porciones cercandolos poco á poco y dividiéndolo con sotos y canales de riego. Quizá se conseguiria disminuir la influencia de los vientos que esterilizan el suelo, si estas divisiones se hiciesen en grande, de 8 á 10 fanegas de tierra, plantando en ellas semilleros de Psidium, de Croton, de Casia ó de Tamarindo que gustan de lugares secos y abiertos ó aireados. Estoy lejos de creer que los hombres hagan desaparecer jamas las sábanas por entero, y que los *Llanos*, útiles á los pastos y al comercio de ganados, sean nunca cultivados como los valles de Aragua ú otras partes próximas á las costas de Caracas y Cumaná; pero estoy firmemente persuadido que una considerable porcion perderá, á fuerza de tiempo y bajo una favorable administracion á la industria, el aspecto salvaje que han conservado desde la primera conquista de los Europeos.

Estas mudanzas progresivas, estos aumentos de poblacion no solamente añadirán la prosperidad de aquellas regiones, sino que ejercerán

tambien una influencia útil sobre el estado moral y político. Los llanos forman mas de dos tercios de esta parte de Venezuela ó sea la antigua *Capitania general* de Caracas, que está situada al norte del Orinoco y del Rio Apure. Luego, en tiempo de turbulencias civiles, los vastos llanos ó desiertos por su soledad y por la abundancia de viveres que ofrecen sus innumerables ganados, sirven de asilo y apoyo al partido que quiera levantar el estandarte de la revolucion. Grandes guerrillas pueden mantenerse allí y hostigar é impacientar á los habitantes del litoral entre quienes se encuentran concentradas la civilizacion y las riquezas agricolas.

Si el Bajo-Orinoco no estuviese suficientemente defendido por el patriotismo de una poblacion robusta y aguerrida, el estado actual de los *Llanos* haria doblemente peligrosos los efectos de una invasion extranjera sobre las costas occidentales. La defensa de los llanos está íntimamente unida á la de la Guayana española; y hablando mas arriba de la importancia militar de las bocas del Orinoco, he demostrado que las

fortalezas y baterías con que se ha guarnecido la costa septentrional desde Cumaná hasta Cartagena, no son los verdaderos baluartes de las provincias unidas de Venezuela. Al lado de este interés político se coloca otro igualmente importante y mas durable aun. Un gobierno ilustrado debe ver con sentimiento que las costumbres de la vida pastoril que entretienen la ociosidad y la holgazanería, reinan sobre mas de los dos tercios de su territorio. La parte de la poblacion de la costa que refluye anualmente hácia los *Llanos* para establecerse ó fijarse en los hatos de ganado<sup>1</sup> y cuidar en ellos los rebaños, hacen un paso retrogrado en la civilizacion. ¿Como poner en duda que los progresos de la agricultura, la construcción, de villas en donde hay agua corriente, no atraerian unas sensibles mejoras en el estado

<sup>1</sup> Especie de grangería compuesta de cobertizos ó sotechados que sirven de habitacion á los *hateros* y *peones* para el *rodeo*, es decir á los hombres que cuidan, ó mas bien que inspeccionan los rebaños semi salvajes de caballos y bueyes.

moral de los habitantes de las alturas y llanos? La suavizacion en las costumbres, el gusto de una existencia sedentaria y las virtudes domésticas penetrarian allí con los trabajos agricolas.

A los tres dias de marcha empezamos á notar la cadena de montañas de Cumaná que separan los *Llanos*, ó como se oye á menudo decir allí « los llanos son como un mar de yerbas » de las costas de las Antillas. Si el Bergantin tiene mas de 800 toesas de alto puede vésele (aun no suponiendo sino una refraccion ordinaria de  $\frac{1}{14}$  del arco) á mas de 27 leguas marinas de distancia; pero el estado de la atmósfera nos ocultó el hermoso espectáculo de esta cadena de montañas. Mostrábase al principio como un banco ó mesa de bruma ó garua que ocultaba las estrellas inmediatas del polo á su salida y postura: este monton de vapores parecia agrandarse poco á poco, condensarse, tomar un color azulado y limitarse por rodeos y tortuosidades inmovibles. Lo mismo que observan los marinos al aproximarse á una tierra nueva, se presenta al viajero en la orilla de la llanura. El horizonte empezaba

á ensancharse hácia el norte y la bóveda celeste ya no parecia reposar á igual distancia en el suelo cubierto de gramíneas.

El 23 de julio llegamos á la ciudad de Nueva Barcelona, menos cansados del calor de los *Llanos* á que estabamos acostumbrados mucho tiempo hácia, que de los *vientos de arena*, cuya prolongada accion causa grietas dolorosas en la piel. Hácia siete meses que, viniendo de Cumaná á Caracas, habiamos arribado por algunas horas en el *Morro* de Barcelona, peñasco fortificado que, del lado de la villa de Pozuelos, solo por una lengua de tierra, depende del continente. Hallamos la mas afectuosa acogida y todo el esmero de una agradable y cumplida hospitalidad en casa de un negociante llamado don Pedro Lavie, francés de origen. Acusado este de haber dado asilo al desgraciado España cuando estaba fugitivo en estas costas en 1796, fué llevado de orden de la *Audiencia* y conducido preso á Caracas. La amistad del gobernador de Cumaná y la memoria de los servicios que habia hecho á la industria naciente de aquel pais contri-

buyeron mucho, para que le pusiesen en libertad. Nosotros tratamos de consolarle en su prision y tuvimos la satisfacion de volverle á ver en el seno de su familia: pero sus males físicos fuéron agravados durante su detencion y sucumbió sin ver resplandecer estos dias de la independencia americana que su amigo don José España habia pronunciado al momento de su suplicio. • Yo muero, decia este hombre amoldado para ejecutar grandes proyectos, muero ignominiosa pero inocentemente; mis conciudadanos recojerán dentro de poco mis cenizas y mi nombre resucitará con gloria. • Estas terminantes y notables palabras fuéron pronunciadas en la plaza pública de Caracas el 8 de mayo 1799 y me han sido contadas el mismo año por una infinidad de personas, unas que tanto abominaban los proyectos de España, como otras gemian por su desgraciada suerte.

Ya he hablado antes de la importancia del comercio de la Nueva Barcelona. Esta pequeña ciudad que en 1790 apenas tenia 10,000 habitantes y en 1800 mas de 16,000, fué fundada

por un conquistador catalan, llamado Juan Urpin, en 1637 se trató entonces de llamar á toda la provincia la *Nueva Cataluña*, pero fué en vano. Como en nuestros mapas se indican muy á menudo dos ciudades, Barcelona y Cumanagoto, en vez de una, ó se miran estos dos nombres como sinónimos, será útil aclarar la causa de este error. En la embocadura del Rio Neveri habia antiguamente una *ciudad india* construida en 1588 por Lucas Fajardo bajo el nombre de *San Cristoval de los Cumanagotos*, que solo estaba habitada por indigenos venidos de las salinas de Apaicuare. Urpin fundó en 1637, á dos leguas de la interior de las tierras con algunos habitantes de Cumanagoto y muchos catalanes la *ciudad española* de Nueva Barcelona. Por espacio de treinta y cuatro años, los dos ayuntamientos vecinos se hicieron quejas siempre renacientes, hasta que en 1671 el gobernador Angulo llegó á persuadirles se reuniesen en un tercer territorio, que es el que ocupa hoy la ciudad de Barcelona, y cuya latitud es, segun mis observaciones de 10° 6' 52". La antigua

de Cumanagoto es célebre en el pais por la Virgen del Tutumo llamada *la milagrosa imagen de Maria Santisima del Socorro*, hallada, dicen los indios, en un tronco hueco de un *tutumo*. Esta virgen fué trasladada procesionalmente á Nueva Barcelona; pero cada vez que el clero estaba descontento de los habitantes de la nueva ciudad, se huia de *noche* y volvia al tronco del árbol á la embocadura del rio. Este prodigio no cesó sino cuando se construyó un gran convento (el colegio de la *Propaganda*) para habitar en él los frailes de San Francisco. Mas arriba hemos visto que en un caso semejante, el obispo de Caracas hizo colocar la imagen de Nuestra Señora de los Valencianos en los archivos del obispado y quedó allí treinta años bajo llave.

El clima de Barcelona es menos cálido que el de Cumaná, pero húmedo y algo malsano en la estacion de las lluvias. Al sudoeste de Nueva Barcelona, á dos leguas de distancia, se eleva una alta cadena de montañas arrimada al *Cerro del Bergantin* que es visible en Cumaná. Este sitio es conocido bajo el nombre de las *aguas*

*calientes.* Los indios de Nueva Barcelona conducen la leña al mercado de un modo muy extraordinario: arrojan al río dos gruesos leños de *zigophyllum* y de *Coesalpina* y el propietario de la leña con sus hijos mayores nada acá y allá para hacer marchar los pedazos de leña que están retenidos por las tortuosidades de las orillas. La ciudad de Barcelona no tiene, como Cumaná, un barrio de indios, y si se ven allí algunos de ellos, son habitantes de las misiones inmediatas ó de las cabañas esparcidas en el llano.

Embarcamos nuestras colecciones de plantas, nuestros instrumentos y nuestros monos y esperábamos hacer por un tiempo delicioso una travesía muy corta desde la boca del río Neveri á Cumaná; pero apenas habíamos llegado al canal estrecho entre el continente y las peñascosas rocas de la Borracha y de las Chimanas, encontramos con grande admiración un buque armado, que al mismo tiempo que nos llamaba con la bocina disparó desde muy lejos algunos tiros de fusil sobre nosotros, erant marines pertenecientes á un corsario de Halifax. Nuestras pro-

testaciones no tuvieron efecto alguno y nos condujeron á bordo del corsario que, fingiendo no conocer los pasaportes que el gobernador de la Trinidad daba para el comercio ilícito, nos declaró buena presa. Como tengo alguna práctica en expresarme en inglés, entré en negociación con el capitán para no ser conducido á la Nueva Escocia y le rogué me pudiese en tierra en la costa inmediata. Mientras que yo trataba defender mis derechos y los del propietario de la canoa en la cámara del capitán, oí ruido sobre el puente y viniéron á hablar al oído al capitán quien me dejó con un aire consternado. Por fortuna nuestra una corveta inglesa (el sloop el *Harwk*) cruzaba también en aquellas aguas; hizo señales para llamar al capitán del corsario y este no apresurándose á obtemperar, la corveta disparó un cañonazo y envió un guardamarino á nuestro bordo. Este que bonito y político era un jóven me hizo esperar que la canoa cargada de cacao nos sería entregada y que por la mañana siguiente continuaríamos nuestra marcha. Me propuso al mismo tiempo le acompañase y me aseguró

que su comandante el capitán John Garnier, de la marina real, me ofrecería un albergue más agradable que el que encontraría en un buque de Halifax. Agradecí mucho y acepté las atentas ofertas y fui colmado de toda suerte de atenciones por parte del capitán Garnier.

Continuamos nuestra travesía al día siguiente y quedamos asombrados de la profundidad de los canales entre las islas Caracas donde la corbeta maniobraba casi rasando las rocas; y á las nueve de la mañana nos encontramos delante del golfo de Cariaco que sirve de rada á la ciudad de Cumaná.

Nos apresuramos á dirijirnos á casa del gobernador don Vicente Emparan cuyas recomendaciones y constante solicitud nos habían sido tan útiles durante el largo viage que acababamos de terminar. Nos buscó en el centro de la ciudad una casa que era quizá demasiado elevada en un país expuesto á violentos terremotos, pero sumamente cómoda para nuestros instrumentos.

Pasamos agradablemente del 3.<sup>o</sup> al 5 de noviembre en la península de Araya, situada al otro

lado del golfo de Cariaco enfrente de Cumaná. Fray Juan Gonzalez y el tesorero don Manuel Navarrete, que nos habían ilustrado con sus consejos desde nuestra primera llegada á aquellas costas, nos acompañaron en nuestra pequeña excursion. Desembarcados cerca del cabo Caney visitamos de nuevo la antigua salina convertida en lago por la irrupcion del mar, las hermosas ruinas del castillo de Araya y la montaña calcárea del Barrigon que, por su escarpadura del lado del oeste, es de muy difícil acceso.

La laguna chica es una ensenada rodeada de montañas cortadas á pico y que solo se unen al golfo de Cariaco por un canal estrecho de 25 brazas de fondo, formado por el efecto de un temblor de tierra. Una pequeña playa parece probar que el mar puede perderse allí en las tierras como sucede en la costa opuesta de Cumaná. La península de Araya, que se estrecha entre los cabos de Mero y de las Minas hasta 1400 toesas de ancho, tiene algo más de 4000, junto á la Laguna chica contando de un mar á otro. Teniamos que atravesar esta distancia poco consi-

derable para hallar el alumbre nativo y para llegar al cabo de la *Punta de chuparuparu*. Lo que hace difícil el camino es el no haber ninguna senda abierta y el estarse obligado á salvar ó saltar entre los precipicios demasidamente profundos, algunas puntas de rocas enteramente peladas y desnudas. El punto culminante tiene cerca de 220 toesas de altura; pero las montañas, como sucede siempre en los istmos peñascosos, ofrecen formas muy extravagantes. Las Tetas de Chacopota y Cariaco, situadas á la mitad del camino entre la Laguna chica y la villa de Cariaco, son verdaderos picos que se considerarian aislados, vistos desde la plataforma del castillo de Cumaná. No hay en aquel pais tierra vegetal sino á 30 toesas de altura sobre al nivel del mar, y algunas veces no llueve allí durante quince meses, y sin embargo si inmediatamente despues de la florecencia de los melones, calabazas y sandías, caen algunas gotas de agua, estas últimas producen frutos de 60 á 70 libras á pesar de la sequía aparente.

Llegamos demasiado tarde á la laguna chica

para poder visitar otra ensenada que está situada mas al este y célebre bajo el nombre de la *Laguna grande ó del Obispo*, y nos contentamos con admirarla desde el alto de las montañas que la dominan: despues del Ferrol y Acapulco quizá no habrá otra de una configuracion mas extraordinaria: es un golfo interior de dos millas y media de largo del este al oeste y de una milla de ancho. Las rocas de micaesquita, que forman la entrada del puerto, no dejan paso libre mas que en una anchura de 250 toesas; pero por todas partes se encuentran 15 á 25 brazas de fondo. Es muy probable que el gobierno de Cumaná sacará ventajas algun dia de este golfo interior y del de Mochima, situado á ocho leguas marinas al este de la mala rada de la Nueva Barcelona.

Quedamos solo dos semanas en Cumaná para aprovecharnos de un buque americano que cargaba en Nueva Barcelona carne salada para la isla de Cuba. Separámonos de nuestros amigos de Cumaná el 16 de noviembre para hacer por la tercera vez la travesía de la embocadura del

golfo de Cariaco á Nueva Barcelona. La noche estaba fresca y hermosa, y no fué sin bastante emocion que vimos por la última vez el disco de la luna que alumbraba la cumbre de los cocoteros que rodean las orillas del Mazaneres. Nuestra vista quedó largo tiempo fija en esta blanquecina costa en que sólo una vez habíamos tenido que quejarnos de los hombres. La brisa era tan fuerte que en menos de 6 horas anclamos cerca del Morro de Nueva Barcelona, en donde hallamos el buque que debía conducirnos á la Havana y que estaba pronto á hacerse á la vela.

## CAPÍTULO XXVI.

Ensayo político de las provincias de Venezuela.—Extension del territorio. — Poblacion. — Producciones naturales. — Comercio exterior.—Comunicacion entre las diversas provincias que componen la república de Colombia.

Antes de dejar las costas de Tierra-Firme y de entretener al lector de la importancia política de la Isla de Cuba, que es la mayor de todas las Antillas, reuniré bajo un punto de vista todo lo que puede hacer apreciar con justicia las futuras relaciones de la Europa comerciante con las Provincias Unidas de Venezuela : Al publicar, despues de mi regreso, el *Ensayo político sobre Nueva España*, hice conocer una parte de los materiales que poseo sobre la riqueza territorial de la América del Sur. El cuadro comparativo de la poblacion, agricultura y comercio de todas